

RICHARD B. RAMSAY

GRIEGO Y EXÉGESIS

Un manual práctico que enseña
los fundamentos del griego y la exégesis
incluyendo el uso
de programas computacionales



editorial clie

EDITORIAL CLIE

Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS (Barcelona)
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>

GRIEGO Y EXÉGESIS

Un manual práctico que enseña los fundamentos del griego
y la exégesis incluyendo el uso de programas computacionales
Richard B. Ramsay

COLECCIÓN: FLET

© 2006 Richard B. Ramsay
© 2006 Editorial CLIE para la presente edición en español

Todos los derechos reservados

Depósito Legal: B 47411-2007
ISBN: 978-84-8267-489-6

Impreso en España / *Printed in Spain*

Clasifíquese:
Obras de referencia
Estudios lingüísticos
Referencia: 224653

Contenido

Prefacio	5
Lección 1	
Introducción	13
1.1 ¿Por qué estudiar exégesis?	13
1.2 ¿Por qué estudiar griego?	15
1.3 Ejemplos de la importancia de estudiar griego	16
Lección 2	
Los fundamentos de la exégesis	29
2.1 Análisis del contexto original	32
2.2 Análisis lingüístico del pasaje	34
2.3 Interpretación bíblica y teológica	36
2.4 Aplicación en el contexto actual	37
Lección 3	
El alfabeto griego	41
3.1 El alfabeto	42
3.2 Transliteración	44
3.3 Acentos gráficos	47
3.4 Reglas generales de los acentos gráficos	48
3.5 Espíritus	49
3.6 Puntuación	50
3.7 Otras marcas	50
3.8 Vocabulario	51
Lección 4	
Las herramientas de análisis lingüístico	59
4.1 Libros	59
4.2 Ayudas electrónicas	65

Lección 5

El uso del aparato textual 69

5.1 ¿Por qué usamos el aparato textual? 69

5.2 Uso del aparato textual 72

5.3 Las notas de puntuación 74

5.4 Pasajes paralelos 75

Lección 6

La semántica (1): cómo buscar una palabra 77

6.1 Uso del léxico 77

6.2 Uso de la concordancia analítica o el léxico analítico 79

6.3 Uso de la Clave lingüística 80

6.4 El uso de programas computacionales para encontrar
las raíces 81

6.5 El uso de los diccionarios de *Logos* 82

Lección 7

La semántica (2): Cómo hacer un estudio completo de una palabra 91

7.1 Estudio del contexto inmediato 92

7.2 Estudio del léxico 94

7.3 Uso de las concordancias 97

7.4 *TDNT* (Kittel) 98

7.5 Programas computacionales 99

7.6 El uso de *Logos* para hacer un estudio completo de
una palabra 100

7.7 Conclusión 101

Lección 8

La morfología (1): Los sustantivos y los artículos 103

8.1 Vocabulario 104

8.2 El sustantivo y el artículo definido 105

8.3 El artículo indefinido 107

8.4 Nombres propios 109

8.5 Sujeto, verbo, complemento directo, y complemento indirecto	109
8.6 Casos	111
8.7 La declinación del artículo	113
8.8 La declinación de algunos sustantivos	115
8.9 τὸν κόσμον	117
8.10 Predicado nominal	118
8.11 El reconocimiento de las formas	119
8.12 El uso de Logos para analizar sustantivos	120

Lección 9

La morfología (2): Los adjetivos, los adverbios, los pronombres y las preposiciones

9.1 Vocabulario	128
9.2 Los adjetivos	129
9.3 Los adverbios	133
9.4 Los pronombres	134
9.5 Las preposiciones	136
9.6 Frases adverbiales y adjetivales formadas con preposiciones	140
9.7 El uso de <i>Logos</i> para analizar adjetivos, adverbios, pronombres, y preposiciones.	141

Lección 10

La morfología (3): Los verbos

10.1 Vocabulario	148
10.2 El verbo	148
10.3 Los tiempos	149
10.4 El verbo «ser» o «estar» (εἶμι)	157
10.5 El uso de Logos para analizar los verbos.....	158

Lección 11

La morfología (4): más acerca de los verbos

11.1 Vocabulario	165
11.2 Las voces de los verbos	166

11.3 Los verbos defectivos	169
11.4 Los modos de los verbos	170
11.5 La identificación del modo	172
11.6 La conjugación completa de λύω.	174
11.7 El significado del aoristo	174
11.8 La morfología de los verbos en Juan 3.16	178
11.9 Las conjunciones	180
Lección 12	
La sintaxis	183
12.1 La sintaxis compleja	184
12.2 Sintaxis de 2 Pedro 1.1	188
12.3 Sintaxis de Juan 3.16	189
12.4 El uso de <i>Logos</i> para dibujar diagramas de oraciones	194
12.5 Conclusiones del estudio lingüístico	194
Lección 13	
Interpretación bíblica y teológica	197
13.1 Resumen del mensaje principal del pasaje	197
13.2 Interpretación bíblica y teológica	198
Lección 14	
Aplicación al contexto actual	201
14.1 Reflexión sobre el contexto actual	201
14.2 Aplicaciones prácticas	202
Lección 15	
El informe escrito	205
15.1 El bosquejo	205
15.2 Introducción	206
15.3 Cuerpo	206
15.4 Conclusión	206
15.5 Gramática y ortografía	207
15.6 Estilo	207
15.7 Notas de referencia	207

15.8 Bibliografía	208
15.9 La última revisión	208
Lección 16	
Una revisión del griego	211
Lecciones 17-19	
Análisis lingüístico de 1 Juan 1-3.....	213
Lecciones 20-24	
Segundo proyecto de exégesis.....	215
Comprobación de respuestas a los ejercicios	217
Apéndice	235
Guía de estudio para alumnos de	
la Universidad FLET	251
Manual para el facilitador	259
Índice de contenido	265

Lección 1

Introducción



En esta lección, usted conocerá algunas importantes razones para aprender exégesis y griego. Al terminar la lección, escribirá en sus propias palabras algunas de estas razones.

1.1 ¿Por qué estudiar exégesis?

La razón principal para aprender a hacer exégesis es simplemente conocer mejor la Palabra de Dios. Puesto que cada palabra es inspirada, debemos manejarla con extremo cuidado. No hay amonestación más seria para pastores y maestros que la de Santiago 3.1: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.» Esto solo es suficiente para convencernos de ser cautelosos y diligentes en el estudio de la Biblia.

La *exégesis* consiste en extraer el significado del pasaje. El término viene de ἐξάγω (*exságo*), literalmente «extraer, sacar, llevar o conducir fuera». Cuando Dios inspiró cada

pasaje de las Escrituras, tenía un mensaje que comunicar, y eso es lo que queremos analizar. No queremos agregar ideas propias, ni sacar conclusiones que no estén expresadas en el pasaje, sino *sacar fuera* lo que ya está en el pasaje. A esto podríamos llamarlo también *análisis bíblico*, o *hermenéutica*.

Parte de la tarea de la exégesis consiste en *traducir el significado* a nuestra época en el particular contexto de nuestro lenguaje y región. Este proceso también se llama «contextualización».

Cada vez que predicamos o enseñamos sobre algún pasaje bíblico, los oyentes deben tener muy claro que el punto principal de nuestro mensaje está basado en el pasaje. Estamos enseñando la *Palabra de Dios* y no nuestras propias ideas.

Al preparar el mensaje o la clase, debemos atender el siguiente criterio. Supongamos que alguien que escuchó el mensaje vuelve a su casa y trata de explicar de qué se trató. Si le preguntan, ¿De dónde viene esa idea?, ¿De dónde consiguió tal idea el pastor?, o, ¿Cómo puede afirmarse tal cosa?, aquella persona no debería tener problemas para citar o mostrar el pasaje bíblico, ni debería tener dificultades en demostrar que el pasaje bíblico confirma la enseñanza principal del mensaje. Por ejemplo, si un pastor predica un sermón basado en Efesios 2.8-10 («Porque por gracia sois salvos por medio de la fe...»), y el punto principal es que la salvación es por medio de la fe, el oyente no debería tener ningún problema en señalar cómo estos dos versículos confirman tal verdad. Al contrario, si un pastor predica un sermón basado en Efesios 2.8-10 y su punto principal es que todas las personas son salvas, el oyente no podrá respaldar esa verdad con este pasaje (¡ni con ningún otro!).

Este ejemplo es bastante obvio, pero la realidad es que muchos pastores y maestros simplemente piensan en algo que

desean comunicar, y buscan algún pasaje para apoyar su propia idea. Así, frecuentemente distorsionan el mensaje de aquel pasaje bíblico.

No debemos olvidar que al interpretar correctamente las Escrituras, siendo guiados por el Espíritu Santo, recibiremos una gran bendición espiritual y conoceremos mejor a Jesucristo, quien es el mensaje central de las Escrituras. La exégesis nunca debe convertirse en un mero ejercicio intelectual. Queremos abrir las Escrituras, tal como lo hizo Jesús con los dos discípulos en el camino a Emaús.

Lucas 24.27, 32

*Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. ... Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?*²

1.2 ¿Por qué estudiar griego?

Para algunos, aprender un idioma es un proceso fascinante, ya que les abre una puerta a un mundo nuevo de pensamientos y costumbres. Sin embargo, para otros, es como perderse en un laberinto sin salida. Entendemos que hay quienes no desean estudiar un curso completo de griego. Otros simplemente no tienen el tiempo para dedicarse al aprendizaje de un idioma. Esto no significa que no sean buenos estudiantes, o que no puedan ser buenos pastores, predicadores, o profesores de teología.

² Los pasajes en español de este libro son citados de la versión *Reina Valera 1960*, excepto donde se indica de otra manera.

Al mismo tiempo, todos debemos reconocer la importancia de saber lo suficiente de griego para emprender una exégesis seria de un pasaje del Nuevo Testamento. Puesto que los manuscritos originales fueron escritos en griego, es imprescindible saber algo de este idioma para obtener una buena interpretación. Hay tesoros de sabiduría bíblica esperando ser descubiertos, pero muchos carecen de las herramientas necesarias para ir en su búsqueda.

El propósito de este curso es enseñar los fundamentos del griego y un método para hacer exégesis. De esta manera el estudiante estará capacitado para hacer un análisis serio de los pasajes del Nuevo Testamento, sin tener que haber hecho un estudio completo del idioma.

Si alguien desea estudiar griego en forma más completa, existen otros textos disponibles. Recomendamos especialmente *Aprendamos griego del Nuevo Testamento*, por Clarence Hale: Editorial Unilit-Logoi, 2001.

1.3 Ejemplos de la importancia de estudiar griego

Hay muchas cosas que se ven solo si se lee en el original en griego.

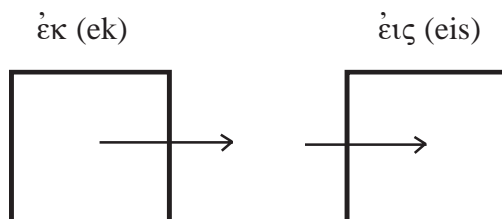
a) «Por fe y para fe» (Romanos 1.17)

Por ejemplo, es difícil entender Romanos 1.17:

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

¿Qué significa la frase, «por fe y para fe»? A primera vista, no tiene mucho sentido. Hay varias traducciones muy distintas. *La Biblia de Jerusalén* dice, «de fe en fe». *La Biblia Nacar Colunga* traduce, «se revela la justicia de Dios, pasando de una fe a otra». *La Biblia de las Américas* y la *Biblia Textual* coinciden con la versión *Reina Valera* de 1960 («por fe y para fe»). La *Nueva Versión Internacional* dice, «la justicia se revela por fe desde el principio hasta el fin». ¿Cuál tendrá razón?

Al investigar el griego, se encuentra algo interesante: la frase es ἐκ πίστεως εἰς πίστιν (*ek písteôs eis pístin*). La palabra ἐκ (*ek*) es una preposición que normalmente se usa para describir movimiento *desde adentro hacia afuera*, por ejemplo, para decir que alguien salió *de* la casa. En cambio, la palabra εἰς (*eis*) es una preposición que normalmente se usa para describir movimiento *desde afuera hacia adentro*, por ejemplo para decir que alguien entró *en* la casa.



Literalmente, entonces, el pasaje dice que la justicia se revela «de la fe hacia la fe», o «desde la fe hasta la fe». Al analizar las palabras en su uso normal, ya tenemos una imagen mental de algo: de dos áreas de fe en que se revela la justicia de Dios. La frase despierta la imagen de un viaje que empieza en un área de fe y termina en otra área de fe, o posiblemente despierta la imagen de un puente en donde alguien empieza por la fe en un lado y termina por la fe en el otro extremo. Podemos concluir que la *Nueva Versión Internacional*, aunque

en este caso no tiene una traducción muy literal, comunica bastante bien la idea del griego, «la justicia se revela por fe desde el principio hasta el fin».

Además, el contexto de la carta apoya esta traducción. El versículo es una introducción a toda la carta a los Romanos, en que Pablo trata el tema de la justificación y de la santificación. La justicia se recibe inicialmente por la fe (en la justificación), y sigue siendo nutrida por la fe (en la santificación). En otras palabras, tanto nuestra situación legal (la justificación) como nuestro caminar diario (la santificación) dependen de la fe, hasta que seamos glorificados en la presencia de Cristo! No hay justicia que no venga de Dios por medio de la fe.

b) ¿Quitado o levantado? (Juan 15.2)

En *Secretos de la vid*, Bruce Wilkinson cuestiona las traducciones más comunes de una palabra en Juan 15.2. Sugiere que, en vez de decir «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará...», debe decir, «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo levantará...» El autor explica que la palabra en griego es «airo». ³ Añade que un viñador frecuentemente ve que está caída una rama, y que está cubierta de tierra. No dará fruto así, por lo tanto el labrador levanta la rama y la sacude. Si el lector no puede siquiera buscar en un diccionario la palabra en griego, sencillamente no tendrá más que aceptar la conclusión del autor. En este caso, el léxico da varias definiciones de αἶρω (*airô*): levantar, subir, llevar, quitar, destruir. Concluimos que la traducción de Bruce Wilkinson es una opción *válida*, y sus argumentos son dignos de considerar.

3 Bruce Wilkinson, *Secretos de la vid* (Miami: Unilit, 2001), p. 33.

c) ¿Lleno o llenado del Espíritu (Hechos)?

Uno de los temas que actualmente divide a los estudiosos de la Biblia es la doctrina de la plenitud del Espíritu Santo. Hay distintas opiniones acerca de la interpretación de algunos pasajes del *Libro de los Hechos*. Sin pretender resolver todos los debates teológicos, quisiéramos mencionar algunos aspectos lingüísticos que ayudarán en la búsqueda de claridad.

Existen quienes hacen distinciones técnicas entre términos como «bautismo» del Espíritu, «recepción» del Espíritu, y «plenitud» del Espíritu. No obstante, al investigar el uso de estas palabras y frases en griego, queda bastante claro que casi todas estas distinciones técnicas desaparecen, porque estas frases se usan en forma intercambiable. Por ejemplo, se hace referencia al mismo evento del día de Pentecostés, usando cuatro frases distintas: «seréis bautizados por el Espíritu Santo» (1.5), «cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo» (1.8), «fueron todos llenos del Espíritu Santo» (2.4), y «derramaré mi Espíritu» (2.17,18). Compare también Hechos 8.14-18, Hechos 10.44-47, y Hechos 11.15-16. Por lo tanto, tenemos que descartar una distinción clara entre el significado teológico de los términos mencionados.

Pero hay otra distinción lingüística notable en el libro de Hechos. Se puede hacer una distinción entre el adjetivo «lleno» y la forma pasiva del verbo «llenar». Por un lado, se habla de ser «lleno» del Espíritu Santo como la *característica* de una persona, es decir, la descripción de un estado de madurez espiritual. Por otro lado, se habla de «ser llenado» del Espíritu Santo como una *experiencia*, es decir, como el resultado de una manifestación especial del Espíritu capacitando a una persona para una tarea especial. Desgraciadamente, en las

traducciones al español no se advierte esta diferencia, porque normalmente en español no se dice que una persona sea «llenada». En el griego, en cambio, la distinción es clara.

Cuando se habla de la *característica*, se usa un adjetivo, πλήρης (*plê'rs*, lleno). Esto describe una situación de tipo más permanente. Es como decir que la persona es «alta», o «bonita». En estos casos, la persona es «llena del Espíritu».

El autor de Hechos utiliza este adjetivo cuando describe a los hombres elegidos como diáconos en el capítulo seis.

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos (πλήρεις, plê'reis) del Espíritu Santo.... (Hechos 6:3).

Uno de los diáconos era Esteban, *varón lleno (πλήρης, plê'rs) de fe y del Espíritu Santo (Hechos 6.5)*

También dice de Bernabé que era un «*varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe*» (Hechos 11.24). Aquí se usa también el adjetivo, πλήρης (*plê'rs*).

Cuando Lucas habla de ciertas *experiencias* en *Hechos*, usa un *verbo* (normalmente πίμπλημι, *pímplēmi*, y a veces πληρόω, *plêróō*), y normalmente en voz pasiva. La voz pasiva del verbo se usa para decir que el sujeto recibió el resultado de una acción, por ejemplo, que un libro fue «comprado», o una casa fue «pintada». En este caso, una persona fue «llenada» del Espíritu Santo. El problema es que no se acostumbra usar así el verbo en español, y por lo tanto la traducción en muchas versiones en español es «lleno». Es decir, se traduce el verbo tal como se hace con el adjetivo, y se pierde la distinción.

Los siguientes pasajes contienen ejemplos de esta forma de usar el verbo:

Hechos 2:4

Y fueron todos llenos (ἐπλήσθησαν, eplê'sthêsan) del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas...

(Literalmente, «Y fueron todos llenados...»)

Hechos 4:8

Entonces Pedro, lleno (πλησθείς, plêsthêís) del Espíritu Santo, les dijo:...

(Literalmente, «Entonces Pedro, habiendo sido llenado del Espíritu...»)

Hechos 4:31

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos (ἐπλήσθησαν, eplê'sthêsan) del Espíritu Santo, y hablaban con denuesto la palabra de Dios.

(Literalmente, «...y todos fueron llenados....»)

Hechos 9:17-18

...me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno (πλησθῆς, plêsthê'ís) del Espíritu Santo.

(Literalmente, «...para que recibas la vista y seas llenado....»)

Hechos 13:9

Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno (πλησθείς, plêsthêís) del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo:...

(Literalmente, «...Pablo, habiendo sido llenado del Espíritu Santo,....»)

Acts 13:52

Y los discípulos estaban llenos (ἐπληροῦντο, eplêrúnto) de gozo y del Espíritu Santo. Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.

(Literalmente, «...estaban siendo llenados de gozo y del Espíritu Santo,....»)

Sin hacer un estudio acabado del tema teológico de la plenitud del Espíritu Santo, la evidencia es suficiente para establecer una distinción de conceptos, basada en una distinción gramatical. Podemos observar una distinción entre la madurez espiritual como una característica de la personalidad y una experiencia espiritual en la preparación para un ministerio.

Esto nos sirve como una ilustración de la importancia de aprender algo de griego. Este tipo de estudio bíblico es sencillamente imposible si no manejamos las herramientas lingüísticas.

d) ¿El reino de Dios está «dentro de», o «entre», nosotros? (Lucas 17.21)

«Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros»

(Lucas 17.21)

La última cláusula de este versículo ha sido traducida de distintas maneras, normalmente como lo hace Reina Valera (recién citada), pero también «porque el reino de Dios está **en** vosotros» (LBLA), o «**en medio de** vosotros» (La Biblia Textual). Al investigar el uso de la palabra ἐντός (*entós*) en el griego, encontramos que, aparte de este pasaje, hay un solo lugar donde ocurre la palabra en el Nuevo Testamento. Se usa en Mateo 23.26, «¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de *adentro* del vaso y del plato para que lo de afuera también sea limpio» (LBLA). *Entós* puede tener dos significados básicos, *entre*, o *dentro de*, pero en el contexto de Mateo 23.26, obviamente significa *dentro de*. Al observar el contexto de Lucas 17.21, vemos que Cristo estaba hablando del hecho de que el reino de Dios no era *externamente visible* («Ni dirán ¡Mirad, aquí está! o ¡allí está!»). Concluimos que la traducción que armoniza naturalmente con el contexto de Lucas 17.21, y es mejor apoyada por el estudio de la palabra *entós* es «porque el reino de Dios está dentro de ustedes». Esta traducción es apoyada por el *Nuevo Testamento Interlineal* traducido por Francisco Lacueva y por la versión *Nacar Colunga* («porque el reino de Dios está *dentro de vosotros*»). Tiene implicaciones prácticas, ya que el mensaje del pasaje sería, entonces, que el reino de Dios comienza a manifestarse, no en forma externa y visible, sino en forma interna e invisible. La transformación del mundo comienza con un cambio interno espiritual.

Guillermo Hendriksen, en su comentario sobre este pasaje, explica que muchos prefieren la traducción «entre vosotros», porque piensan que Jesús se dirige a los fariseos, y como no son convertidos, el reino de Dios no está dentro de sus corazones. Pero Hendriksen se inclina a la traducción «dentro de», porque piensa que Jesús está diciendo algo más general,

que el reino de Dios está en el interior de las personas, y que no está hablando específicamente o únicamente de las personas que están escuchando en el momento.

Otro comentario, *The Expositors Greek New Testament*, también prefiere la traducción «dentro de», y explica que esto se aplica a los discípulos, y no a los fariseos.

e) La justificación según Pablo y Santiago

Uno de los problemas exegéticos más importantes es la comparación del concepto paulino con el concepto santiaguino de la justificación. A primera vista, estos dos autores se contradicen. Compare por ejemplo Romanos 3.28 («Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley») con Santiago 2.24 («Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe»).

Sin embargo, al estudiar los distintos significados de la palabra δικαίω (dikaiôô), se ve una distinción importante: Pablo usa el término en un sentido legal, forense, comunicando la idea de un veredicto divino que declara a alguien libre de culpa, mientras Santiago lo utiliza en el sentido de su uso cotidiano, comunicando la idea de que un hombre justo mostrará la evidencia de su justicia por sus hechos.

Es decir, la palabra griega δικαίω (dikaiôô) no siempre indica perdón de pecados o libertad de culpa. En algunos pasajes, se indica que Dios es «justificado» (Salmo 51.4). Obviamente, Dios no necesita perdón, por lo tanto, la idea es que Dios es *manifestado* como justo. En la *Nueva Versión Internacional*, se traduce el mismo verbo δικαίω (dikaiôô) en Santiago 2.21 con la frase, «considerado justo» (¿No fue

considerado justo nuestro antepasado Abraham por lo que hizo...?) Por alguna razón, no lo tradujeron así en Santiago 2.24, sólo tres versículos después. Me parece que evitaríamos muchos problemas teológicos si tradujéramos Santiago 2.24 del mismo modo («Ya veis que una persona es *considerada justa* por lo que hace.») Además, concuerda bien con el contexto de la carta de Santiago, en donde se corrige el problema del libertinaje.

El propósito al mencionar estos pasajes no es convencer de una determinada interpretación de ellos, sino de la importancia de aprender aunque sea un mínimo de griego.

f) Lectura de comentarios

Hay un comentario muy interesante sobre Efesios de Fernando Mosquera, profesor universitario y de seminario. Puesto que él se dedica a la enseñanza de griego, en su comentario hace un extenso uso del texto en griego. Asegura que el lector que no sabe griego puede recibir mucho beneficio del libro, pero también deja bastante claro que el lector que sí sabe griego tendrá un provecho aun mayor. El libro está lleno de versículos en griego y análisis de la morfología de las palabras en griego. Me alegra la existencia de este tipo de comentario, porque anima a los pastores y líderes a estudiar seriamente la Palabra de Dios. Pero este comentario será bien aprovechado sólo por aquellos que tienen un cierto dominio o comprensión básica del griego. Existen muchos libros que suponen la existencia de un mínimo de conocimiento del griego. Los comentarios de Guillermo Hendriksen tienen muchas referencias, especialmente en las notas, a los vocablos en griego. El comentario de F. F. Bruce sobre la epístola a los

Hebreos también cita muchas palabras en griego. La *Institución* de Juan Calvino menciona ejemplos del griego. Hay muchos otros textos que, sin escribir las palabras en griego, dan definiciones de palabras. Si el lector no puede siquiera buscar por sí mismo la palabra en el diccionario, no tendrá más opción que aceptar ciegamente la interpretación del autor. El que nada sabe de griego será continuamente irritado por los límites de comprensión que estos textos le imponen a su lectura.

Santiago dice: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces» (3.1-2). Dirigirse a la congregación desde el púlpito para comunicar un mensaje del Señor, o enseñar una clase bíblica, es algo muy serio. Si nos equivocamos, inducimos a que Dios mismo sea mal interpretado.

g) La riqueza de las palabras

Frecuentemente un estudio de las palabras en el griego enriquece nuestro entendimiento de un pasaje, aun cuando no estemos considerando pasajes difíciles o polémicos

Por ejemplo, en Juan 1.14 («Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...»), al leer en el griego se observa que la palabra «habitó» (ἐσκήνωσεν, *eskê'nôsen*) literalmente significa «se hizo tabernáculo». Esto nos hace pensar en el tabernáculo del Antiguo Testamento y despierta una gran cantidad de ideas y aplicaciones. ¿En qué sentido el tabernáculo era una figura de Cristo? ¿En qué sentido Cristo cumplió el mismo propósito que el tabernáculo?

En Juan 1.1, Jesús es llamado el «verbo». Esta palabra en el griego (λόγος, *logos*) literalmente significa «palabra», y

tiene un trasfondo lingüístico enorme. Muchos filósofos griegos usaron este término, al igual que los escritores del Antiguo Testamento. Juan, tomando en cuenta el trasfondo del término, lo usaba en su propia manera para referirse a la revelación de Dios en Cristo.

Los términos «mundo» (κόσμος, *kósmos*), «carne» (σάρξ, *sarx̄s*), «adorar» (προσκυνέω, *proskiunéō*, que sugiere la idea de postrarse y besar los pies de alguien), y «animar» (παρακαλέω, *parakaléō*, que sugiere la idea de estar al lado de alguien llamándole), por dar unos pocos ejemplos, están llenos de significado tanto por su uso en el mundo no-cristiano, como por su uso en la Biblia. Al hacer un estudio de ellos, usando léxicos, diccionarios, y concordancias, se abre un baúl de tesoros que ayudan a comprender mejor los pasajes en estudio.

En Juan 21.15-17, Jesús pregunta a Pedro tres veces si le ama. Las dos primeras veces, utiliza el verbo ἀγαπάω (*agapáō*) y Pedro contesta que sí le ama, pero utilizando el verbo φιλέω (*filéō*). La tercera vez, Jesús cambia la palabra y le pregunta si le ama, pero con el mismo verbo que ha usado Pedro, φιλέω (*filéō*). Durante siglos, los teólogos han discutido la posible distinción entre los dos verbos. Algunos consideran que Pedro usó *filéō* porque era más débil, y que después de negar a Jesús, no se atrevía decir que lo amaba con el amor *agape* más fuerte. Después, como dicen, Jesús mostró misericordia, aceptó la respuesta humilde de Pedro, usando el mismo término, y lo restauró como pastor de las ovejas. Otros, especialmente los eruditos más recientes, niegan la distinción entre los dos verbos, y piensan que el cambio se debe a razones estilísticas, probablemente para evitar repetición. Lo que sea su conclusión, el estudio es fascinante, y el conocimiento del griego es necesario.

EJERCICIOS

En sus propias palabras explique por qué piensa usted que es importante estudiar griego y exégesis.